

Brindis del Presidente Federal, Roman Herzog,
con ocasión de la cena
ofrecida en honor del Presidente de Colombia
y de la Señora Strouss de Samper
el 4 de octubre de 1995 en el Palacio de Bellevue

Señor Presidente,
Muy distinguida Señora,
Señoras y Señores:

Me es muy grato recibir aquí en Berlín al máximo representante de un país al que nos une una larga y tradicional amistad. Tras la división, superada hace cinco años, Berlín ha vuelto a ser la capital de nuestro país. Ayer mismo conmemoramos este aniversario.

Señor Presidente, es Vd. el primer Jefe de Estado de Colombia que realiza una visita oficial a la República Federal de Alemania. Considero este hecho como un momento culminante de las tan estrechas y buenas relaciones existentes entre nuestros países. La composición de la muy destacada delegación que le acompaña patentiza su firme propósito de proporcionar en este momento nuevos impulsos y nuevas perspectivas a nuestras relaciones, hecho del que nos congratulamos extraordinariamente, habida cuenta también de nuestra historia común:

En el origen de las relaciones entre Europa y América, depositarias ambas de culturas milenarias, sobresale una figura histórica de gran relieve que encarnó el poder común sobre nuestros dos mundos, a saber, el Emperador Carlos V, de la casa de Austria, que a la par fue rey de España, donde gobernó con el nombre de Carlos I. Rememoramos con gusto aquella época, con todos sus errores y debilidades, hoy objeto de múltiples críticas, pero también con todas sus cualidades, tales como la tenacidad, el valor y la fe. Entre los personajes de aquella época encontramos asimismo algunos nombres alemanes, tales como Aldinger, Hutten y Nicolás Federmann, uno de los fundadores de Santafé de

Bogotá, inmortalizado en el monumento que orna el patio del colegio alemán de Bogotá.

Mención aparte merece un alemán de talla histórica, Alexander von Humboldt, que dejó una huella indeleble en América Latina y, en particular, en Colombia y se consagró a dar a conocer a los alemanes esta parte del mundo por él tan amada. El naturalista y geógrafo de formación universal coincidió en Nueva Granada, en vísperas de la liberación de Sudamérica, con espíritus señeros, independientes y congeniales como José Celestino Mutis y Francisco José de Caldas. A Simón Bolívar, el gran Libertador, lo conoció en París, antes de que éste iniciara su histórica epopeya.

Alentadas por las descripciones de Humboldt y otros viajeros contemporáneos, emprendedoras gentes alemanas partieron con rumbo a una nueva tierra de libertad y promisión. Estos alemanes llegaron llenos de esperanza y pujanza. Llegaron con el anhelo de hallar una nueva patria y con la firme intención de establecerse e integrarse. Fueron acogidos con hospitalidad y se encontraron con insospechadas posibilidades de desenvolvimiento. Estos colombianos oriundos de Alemania han contribuido notablemente a plasmar la imagen positiva del alemán en Colombia, obviamente no tanto por su número sino, antes bien, por su inventiva, su tesón y su probidad.

Florecentes empresas, entre las que solo quiero señalar, a título de ejemplo, la compañía aérea germano-colombiana SCADTA y las navieras del Magdalena, han coadyuvado de forma duradera al desarrollo de su país. Colombia atrajo a científicos y artistas que, siendo ciudadanos leales de su nueva patria, mantuvieron dichosos y fructíferos lazos con el país de origen. La fundación de colegios alemanes, que tendieron, al igual que lo siguen haciendo hoy en

día, un importante puente entre Colombia y Alemania, y la creciente cooperación entre nuestras universidades dan peso y calado a las relaciones germano-colombianas.

Si volvemos la vista a la Colombia de nuestros días, en seguida resalta, junto al imponente acervo cultural, la riqueza en recursos naturales para los que una nación industrial como Alemania es un importante y receptivo mercado. Además, Colombia dispone de un gran potencial de mano de obra calificada y capaz. Así pues, su país está en condiciones de atraer inversiones para potenciar su presencia como proveedor de productos de calidad en los mercados mundiales. A través de un valiente programa de liberalización su Gobierno ha sentado unas bases propicias al efecto. Nos felicitamos de que en este orden de cosas no se haya desatendido la componente social. Abrigo el convencimiento de que su visita puede coadyuvar substancialmente a llamar la atención del sector económico alemán sobre las posibilidades de inversión en su país y a intensificar las relaciones económicas bilaterales, cuyo potencial no está ni mucho menos agotado.

A nadie se le oculta que para las empresas alemanas la seguridad ciudadana y la seguridad jurídica son factores esenciales a la hora de decidir una inversión en el extranjero. También la situación de los derechos humanos, en cuanto factor de estabilidad a largo plazo, desempeña un papel en absoluto irrelevante en las decisiones sobre la localización de la actividad económica. Vd., Señor Presidente, habiendo sufrido en su propia carne la violencia, está luchando con determinación por ponerle coto. Nos congratulamos de que, aun existiendo fuertes renuencias internas, esté Vd. defendiendo con énfasis el mejoramiento de la situación de los derechos humanos. Le felicitamos por sus éxitos en la lucha contra el narcotráfico y esperamos que también consiga avanzar en la pacificación interna de su probado país.

La dinamización de nuestras relaciones económicas es, sin duda, uno de los principales objetivos de nuestros esfuerzos conjuntos. No obstante, de ninguna manera queremos restringir a este ámbito los impulsos que parten de su visita. Los nuevos Lineamientos del Gobierno Federal para América Latina apuntan a un intenso fomento de los contactos personales y a un intercambio que abarque todos los niveles de las relaciones, a saber, la economía, la tecnología, las universidades, la música, las artes plásticas, la literatura y también la conservación del medio ambiente. Hago votos por que este abanico de posibilidades de encuentro entre Alemania y Colombia se aproveche lo más ampliamente posible.

Colombia evidentemente tiene muchas más cosas que ofrecer que su extraordinario café, por lo demás muy apreciado en nuestro país. Baste recordar al insigne escritor y Premio Nobel Gabriel García Márquez, cuyo prestigio en Alemania es inmenso. También el pintor y escultor Fernando Botero es conocido por muchos de mis compatriotas. Además, hay un gran número de

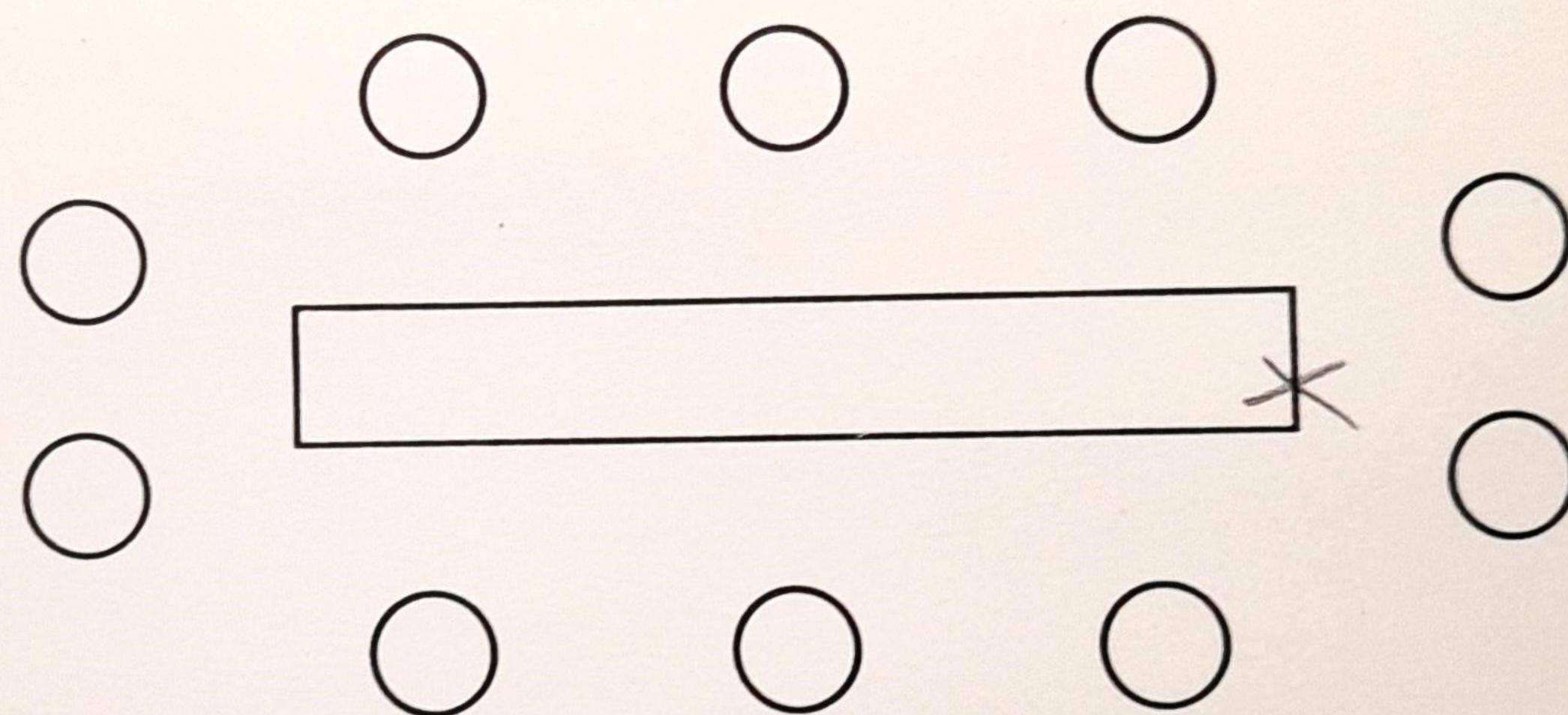
destacados representantes de la vida cultural e intelectual de Colombia a los que en Alemania quisiera tener acceso un público más amplio.

Su visita, permítame que lo repita, nos brinda la oportunidad de trazar perspectivas para la configuración futura de nuestras relaciones y emprender codo a codo el camino hacia el futuro.

Les deseo a Vd., Señor Presidente, a su esposa y a su delegación que tengan una feliz estancia en nuestro país y sobre todo que se vean cumplidas sus expectativas.

Reteniendo estos conceptos, ruego a nuestros distinguidos huéspedes tengan la bondad de alzar sus copas para brindar conmigo a la salud del Presidente de Colombia y de la Señora Strouss de Samper, por la prosperidad del pueblo colombiano y por la profundización de los lazos de amistad entre Alemania y Colombia.

HERR VIZEMINISTER ERNESTO GUHL



Eingang

Eingang